

Capítulo 691: La Tierra Moribunda

Pocas cosas eran tan aterradoras como cuando el grupo tenía problemas para localizar a los demás.

Siendo su vínculo matrimonial tan fuerte como era, nunca podrían perderse verdaderamente los unos a los otros, sin importar la distancia, o incluso si están en otro universo.

De ahí la razón por la que Ayaana estaba tan nerviosa, cuando sintió que su marido y su hermana se teletransportaban de repente.

Era como si ambos estuvieran cerca y lejos al mismo tiempo. Para empeorar las cosas, parecía como si se estuvieran comunicando entre ellos a través de una capa de almíbar.

Pero había una cosa que las chicas podían escuchar claramente.

'Trampa.'

No había nada más que Ayaana necesitara escuchar.

Inmediatamente se lanzó sobre Themis, como un ángel de la muerte en busca de respuestas.

¿Y sabéis qué hizo esa muchacha mientras Ayaana se enfermaba de preocupación?

Ella se rió.

En voz alta, de manera desagradable y victoriosamente, como si hubiera ganado la batalla final.

Ayaana no pudo soportar eso.

Es por eso que le arrancó de un mordisco la mitad de la cara a la perra.

"¡¡¡AAAAAAAAGGGGGHHHHHHH!!!!"

Hades estaba horrorizado.

Mira estaba asombrada.

'¡Las mamás son tan geniales..!'

Mientras Ayaana saboreaba su primer bocado de titán, pusieron la mano sobre la boca de la diosa para evitar que gritara.



"No me embotes los oídos con esos horribles chillidos si valoras tu vida".

Themis se habría reído de la completa falta de razonamiento de Ayaana, si no hubiera aprendido ya la lección sobre hacer tal cosa.

"Te lo vamos a preguntar de nuevo y nos gustaría una respuesta, en lugar de más lamentos. ¿A dónde has enviado a mi familia?"

Themis era una titánide. Era rebelde por naturaleza y testaruda hasta el extremo.

Así que, aunque estaba muerta de miedo por las emperatrices, no pudo resistirse a dar su respuesta de la manera más directa posible.

"La criatura a la que llamas tu marido estará a punto de morir. Mi madre ya se habrá apoderado de él y habrá encontrado la manera de acabar con él para siempre".

Themis se preparó para otra ola de dolor intenso que nunca llegó.

En cambio, sólo se oía una voz suave y fría que parecía haber escuchado sólo partes de lo que se acababa de decir.

—Tu madre, ¿eh? —murmuró Ayaana—. ¿Es ella la única que participa en este acto de traición cobarde?

Themis parecía no entender la pregunta.

Y su demora en responder sólo pareció agitar a la emperatriz aún más que antes.

Tomando una de las manos de la titánide entre las suyas.

Themis no estaba orgullosa de ello, pero el acto casi la hizo sonrojar.

Eso fue hasta que Ayaana aplastó todos sus dedos en su agarre.

Themis tenía miedo de lo que pasaría si volvía a gritar, así que contuvo los gritos de dolor y lloró en silencio.

"Las cosas empeorarán si tengo que preguntarte de nuevo. Si quieres evitar más dolor, te recomiendo que me des mis respuestas en el mismo momento en que te las pida".

"M-Madre es la única", confesó.

De alguna manera, su orgullo y actitud anteriores habían desaparecido milagrosamente.

—Oh... Parece que todo estará bien entonces —concluyó Ayanna.



"¿Qué..?"

Ayaana dejó caer a su cautiva al suelo, mostrando un repentino desinterés y una insensibilidad que no tenía antes.

"Doce mil millones de años contra una entidad que desafía la comprensión y cruzó la línea hacia la indeterminación.

Si ibas a intentar separarnos, al menos deberías haber traído algo así en tu bolsillo trasero... o al menos haber acumulado a toda la ogdóada¹".

1 - La Ogdóada es un grupo de ocho deidades primordiales de la mitología egipcia, veneradas especialmente en la ciudad de Hermópolis, como fuerzas que existían antes de la creación del mundo. Representan conceptos abstractos como el caos, la oscuridad, el infinito y lo oculto, y se organizan en cuatro parejas masculino-femenino.

Themis solo entendió aproximadamente la mitad de lo que Ayaana le estaba advirtiéndole.

Sin embargo, rápidamente perdió la oportunidad de presionar para obtener más detalles, cuando su cuerpo comenzó a desvanecerse.

También empezó a tener dificultades para procesar información... y tenía dificultades para mantener el cuerpo erguido.

Sintió que caía al suelo y se dejaba llevar hacia una dulce inconsciencia, que parecía esperar desde hacía mucho tiempo.

Nunca sabría que todo el hemisferio izquierdo de su cerebro había sido destrozado antes de que pudiera siquiera parpadear.

Pero Hades sí que lo sabía.

Porque vio que todo sucedía de una manera horrible.

Y sinceramente no sabía si algún día sería capaz de olvidar semejante espectáculo.

"¿De verdad estarán bien mamá y papá...?", preguntó Mira de repente.

Ayaana se limpió los restos de sangre de la mano y cambió totalmente su actitud. "Cariño, ¿qué te decimos siempre que empiezas a preocuparte por tu padre?"



"¿Que él es el más fuerte que jamás haya existido y que nadie puede obligarlo a arrodillarse, excepto vosotras y Nick Saban²?"

2 - Nick Saban es un legendario entrenador de fútbol americano universitario, considerado uno de los más exitosos de todos los tiempos.

-No, la otra cosa, magdalena.

"¿Que no se atrevería a dejarte porque se necesitan a los doce para criarme?"
—Así es —Ayaana le dio una palmadita en la cabeza a su hija.

'¿Qué clase de familia es esta...?' Hades no estaba seguro de si lo que estaba presenciando era disfunción o afecto hacia los dragones.

"Confía en nosotros, Mira. Tu padre y tu madre volverán con nosotros muy pronto", la consoló Ayaana.

"¿Cómo puedes saber eso?"

"Bueno..."

Mientras Ayaana intentaba pensar en una forma de satisfacer la infinita curiosidad de su hija, de repente levantó una mano hasta la parte inferior de su estómago.

Una sensación cálida se extendió por todo su ombligo y una cálida sonrisa cruzó sus labios.

"Confía en nosotras, cariño. Volverán muy pronto".

- El reino divino de Gaia

Si los amigos de Bekka o Abaddon pudieran verlos ahora, difícilmente podrían reconocerlos.

Los dos miembros de la familia Tathamet, que fueron castigados y a veces molestados por sus personalidades perezosas, ahora estaban mostrando lo que sucedía cuando decidían entrar al campo de batalla.

Y estaba lejos de ser bonito.

¿Por dónde empezar con la destrucción que ambos causaron?

Bekka era un agujero negro despiadado, que devoraba todo lo que entraba a su alcance; destrozando el paraíso perfecto de Gaia para siempre, sin siquiera tener que dar un solo paso.





Abaddon tenía un enfoque mucho más práctico.

Destellos de luz roja pasaban de clon a clon de Gaia en rápida sucesión.

Con nuevos agujeros gigantes en sus cabezas, los clones cayeron de nuevo a la tierra donde dos más tomarían sus lugares.

Esta fue una batalla para ver quién parpadearía primero.

Gaia no se quedaría sin energía en su reino divino, lo que significaba que no dejaría de producir clones.

De todos modos, Abaddon tampoco se quedaría sin energía, lo que significaba que nunca dejaría de destruirlos.

Y a pesar de todas sus luchas y resurrecciones, Bekka estaba comiendo cada vez más del paraíso personal de Gaia, y la madre tierra era incapaz de regenerar lo que le habían quitado.

Cuando todo esto terminara, ¿qué sería de Gea? ¿Qué pasaría con su mente?

Su renuencia a descubrir tal cosa es lo que la llevó a cambiar de táctica.

En lugar de seguir jugando con los pies de Abaddon, centró su atención en su esposa.

Durante la mayor parte de este combate, cada proyectil que Gaia había lanzado a Bekka había sido tragado por su boca.

No importaba el tamaño, el alcance o la potencia que le lanzara, Bekka se lo comía todo, sin detenerse siquiera a limpiarse la barbilla.

Lo que llevó a Gaia a concluir que tenía que dejar de andarse con rodeos y abordar esto desde un punto de vista más físico.

Pero Abaddon, el esposo obediente que era, no permitió que ninguno de los clones de Gea se acercara lo suficiente para atacar a su amada esposa.

Cualquier cuerpo que Gaia enviaba en dirección a Bekka era destruido casi instantáneamente, y los restos rotos de todos modos solo se usarían para alimentar a la emperatriz oscura.

Entonces Gea tuvo que abrir una brecha entre los dos... lo cual casualmente era lo que había planeado hacer desde el principio.

Mientras Abaddon aplastaba cuerpo tras cuerpo, con un solo golpe, su visión se distorsionó de repente.

Cuando todo se aclaró, estaba en un lugar muy diferente al anterior.





La distancia en un reino divino era algo irrelevante, dado que puede ser tan grande o pequeña como lo necesite el propietario.

Pero en este caso, Gaia había puesto un continente entero de espacio entre Abaddon y Bekka.

Y puso un ejército de duplicados entre ellos.

—Ni un movimiento más, Abaddon. Los amantes no deberían pelearse así, ¿no?

Encima de una de las figuras montañosas estaba el cuerpo maduro, mucho más pequeño, de Gea.

Una vez más, ella estaba sosteniendo a Kanami como rehén, mientras lucía una sonrisa siniestra.

Ella recorrió con sus ojos verdes el espantoso cuerpo de Abaddon con gran placer y lujuria.

—Quédate quieto, cariño —susurró—. Déjame disfrutar de esta vista... ¡Urk...!

Antes de que Abaddon pudiera hacer nada, Gaia se tapó la boca de repente y escupió un chorro de sangre negra.

Confundido, Abaddon miró a su alrededor, buscando una posible explicación, pero no encontró ninguna.

Su respuesta llegó medio segundo después, cuando sintió que el aura de Bekka corría salvajemente por el mundo y todo el color abandonaba el cielo.

'¿Qué me perdí..?'

